¡En verdad que fué una sopa bien pagada!

No quiero concluir sin prevenir al público contra otra calumnia mas reciente. Hace pocos años se dijo, con cierto aire de importancia y misterio, que se habia hallado en el archivo de Simancas una carta del almirante Enriquez al Rey Católico en que éste le hablaba no solamente contra la Universidad de Salamanca, sino contra el convento de San Estéban, diciendo que los frailes le habian tenido por loco, y que le habian llevado á su granja de Valcuebo para divertirse á costa de él, haciéndole objeto de malignas burlas. Con motivo del informe elevado por la Real Academia de la Historia acerca de la cesion del monumento erigido en Valcuebo, se pidieron noticias acerca de esto á Simancas, de donde se respondió por el gefe del archivo, que ni existia semejante carta ni habia noticia de semejante cosa. Conste así, y sépase por todos, por si acaso alguno de esos *andrajeros de la Historia*, que rebuscan en los basureros calumnias y miserias con que manchar todo lo mas noble, benéfico y sublime, quisiera mas adelante darse aires de erudicion misteriosa y recóndita con esta otra mentira moderna.

CAPITULO XI.

LA SOPA CONVENTUAL EN GRANDES APUROS Y MOMENTOS CRITICOS.

Lo que se acaba de aducir acerca de la limosna del convento de San Estéban de Salamanca, me recuerda otro hecho, si no tan ruidoso, aun mas caritativo de los frailes de aquel convento. Era éste uno de los mas ricos de España, pero tambien de los que gastaban sus rentas con mas caridad y esplendidez. Su fábrica es grandiosa, y estas fábricas traen consigo siempre grandes gastos y reparos. Tenia una comunidad muy numerosa, y de la que salian muchos misioneros para diferentes puntos de Indias. Ademas de la comida sobrante daba grandes limosnas á pobres vergonzantes, labradores y artesanos, y diariamente repartia una gran porcion de pan, ademas de alimentar á varios estudiantes pobres.

Pero hay un hecho en su historia que dice por sí solo más que cuanto yo pudiera alegar aquí, y

hora este convento acudió, y por la cerca del monte echaban leña para que los religiosos de San Andrés se calentasen, y tambien les socorrieron con comida. El dia siguiente, luego que amaneció, el P. Maestro fray Bernardino de Ayala, que Dios aia, Prior que entónces era de este convento, imbió mas de cincuenta religiosos de los mas alentados á aiudar á desenterrar los que habian perecido, y sacar de la tierra las alhajas destos, y los que escaparon las vidas, en cuio ministerio se ocuparon todo el dia entero. Por haberse llevado el rio las aceñas faltó el pan de tal suerte, que personas muy ricas passaban calamidad en la materia, y los pobres mucho en todas. Visto esto, el padre Prior, *con sumo gusto de todos los religiosos,* á quien primero lo propuso en capítulo, y vinieron en ello con gran voluntad, hizo que á cada religioso se le diese para su comida *la mitad que ántes,* de modo que á nadie se daba más de medio panecillo y una racion, y de los demas se daba todo á los pobres y demas; á más ponia el convento para dar de comer á todos los pobres. De suerte que se puso mesa franca en la portería para todas las personas que quisiesen venir, y á cada uno se les daba pan suficientísimo y una escudilla de garbanzos y una racion. Porque venia mucha gente honrada y de muy buen hábito se puso una

mesa dentro de la portería y allí se les daba de comer. Y para que esto se hiciese con mas abundancia y á nadie faltase de cuantos venian, despachó el convento un religioso á todos los lugares donde tiene renta de trigo para que sacase á los renteros harina, la cual enviaba, y porque de pan moreno dan más libras las panaderas para que se diese más á los pobres se acomodó el convento á comer pan baço. Duró esta liberalidad seis dias: y estaban ya tan habituados y con tanto gusto lo hacia la comunidad, que aunque durara más lo llevara muy bien. Cuando se daba la comida á los pobres, asistian de ordinario los padres lectores y las mas veces el padre Prior y catedráticos, y los religiosos ministraban á las mesas, cosa de que se edificó mucho la ciudad toda, y el obispo de ella vino en persona á verlo, gozoso de la generosidad caritativa deste convento.

«No cesando el rigor del tiempo creció el rio en Febrero adelante á los 12 del mes más que la vez pasada; pero como no habia casas ni puente en qué detenerse, no se extendió tanto ni hizo daño por no haber dejado en qué, mas que dos ojos de la puente nueva, que, por no dejarlos, los derribó esta segunda creciente.

«El año de 1624, por el mes de Mayo, se comenzaron las obras del capítulo y sacristía, y la

poner las primeras piedras se halló presente el scriptor de esta relacion y el que ordenó se escribiese. Y dos años despues, por el mes de Setiembre, se hizo el oratorio de casa de novicios.»

Cuando el incendio de la plaza Mayor de Madrid, á fines del siglo pasado, los roperos de la plaza Mayor hallaron franca acogida en la casa contigua de San Felipe Neri: allí depositaron casi todo lo que pudieron salvar, y por espacio de muchos dias ellos y sus familias fueron alimentados y algunos albergados en el edificio mismo.

Así me lo refirió un testigo ocular: pero ¿á qué citar hechos de este género, si de ellos pudiera citar más de uno la crónica de cualquier convento?

CAPITULO XII.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES.—ORGANIZACION DE LA SOPA AL ESTILO MODERNO.

—¿Qué son *las hermanitas de los pobres?*

—Son los instrumentos de la caridad cristiana para la organizacion de la sopa doméstica al estilo moderno.

En el capítulo primero de este libro, pág. 6, se probó que nadie tiene derechó á destruir lo que le sobra cuando sus hermanos hambrientos carecen hasta de lo mas preciso. Que en este concepto el que da á la puerta de su casa lo que sobra en su mesa ó en su cocina, cumple con un deber de derecho natural, ó por lo ménos derivado de la equidad natural, y hace en pequeño á la puerta de su casa lo que el fraile á la puerta de su convento; no siendo, por tanto, justo el quitar á los frailes el hacer á la puerta de su convento lo que hace cualquiera á la puerta de su casa.

que quiero insertar tal cual le copié de un documento que habia entre los papeles de la comision de monumentos históricos de aquella provincia, cuando era yo secretario de ella. Dice así:

«PARA MEMORIA EN LOS SIGLOS FUTUROS
SE HACE AQUI DE ALGUNOS SUCESOS DE LOS PASADOS.

«El año de 1626 fueron tantas las lluvias y aires que, aquellas por sí, y estos por las muchas nieves que derribaron de los montes y sierras, dieron tan grandes fuerzas al rio Tórmes que se animó á entrarse por la puerta de San Polo, [1] y llegar tan cerca de la puerta de los Carros de este convento, que con una pica se tocaba el agua desde el umbral de la dicha puerta. Fué así que por la causa dicha comenzó el rio, á 26 de Enero á las cinco de la tarde, á crecer de tal modo, que á las ocho de la noche por la otra parte de la puente se llegaron á juntar él y el arroyo que llaman Zurguen, y cogiendo en medio las casas, parroquia de la Trinidad y convento de San Lázaro de Agustinos descalzos, solas las dos iglesias dejó en pié, llenando del convento la habitacion toda de los religiosos, que se fueron luego que llegó el rio á su casa al pozo de la nieve, donde estuvieron toda la noche, y en una guer-

1 Se deja con su peculiar ortografía.

ta, y de todas las demas casas, no dejando cosa en pié. Llenando entónces la media puente nueva por estotra parte del rio, se llevó muchas casas, derribó y dejó inhabitables del lado de los conventos de Trinitarios descalzos, Agustinas descalzas. Y hizo mucho daño á los premostratenses en la habitacion de su convento, y á los canónigos de la Vega, en el suyo, asoló totalmente el colegio de las niñas huérfanas que estaba junto al convento de San Andrés, á quien hizo tambien daño en la iglesia y cuartos bajos. Entróse en la parroquia de Santiago, San Lorenzo y la Veracruz, y en el hospital de Santa María la Blanca, á quienes tambien hizo destrozo en altares, etcétera. Fué el ímpetu desta creciente á las diez de la noche, por cuya causa cogió de improviso todos los vecinos á su corriente, y así, á unos por cuidar de sus haciendas y salvarlas, á otros porque no les daba lugar la mucha agua que los cercaba, quitaron la vida las casas, que por no tener muy fuertes los cimientos se caían, y cogiendo á los que las habitaban les daban sepultura en tierra y agua. Acudió la justicia y caballeros deste lugar á la hora dicha á favorecer los atribulados y sacar en caballos los que podian; y para ver algo, que la oscuridad era mucha, hicieron grandes hogueras en el Rastro, puerta del Rio y los demas puntos donde habia casas. A la mesma